

GALDHOPIGGEN, NORUEGA

LLEGARÁS AUNQUE CAMINES DESPACIO

«Hay que quitar tabúes y estereotipos, que sea ciega no quiere decir que no pueda hacer lo mismo. Podemos hacerlo, hoy lo hemos hecho»

- Mayte Minaya-

«Todo el grupo somos un único ser»

- Juan Manuel Estévez-

Comenzamos a guiar personas ciegas a las montañas hace más de 12 años, en Guatemala. No sabíamos nada del tema, investigamos, pero apenas encontramos información sobre técnicas para realizar dichas actividades. Así que al principio fuimos aprendiendo empíricamente e hicimos algunos ascensos sin mayor complicación...

TEXTO



Christian Rodríguez
(Guatemala, 1976)

Técnico Deportivo en Media Montaña. Miembro fundador de IBILKI. Premiado escritor, galardonado en su país de origen como "Guatemalteco Ilustre". Promotor de actividades de montaña inclusivas con personas en peligro de exclusión social.

FOTOS



Asier Mentxaka
(Getxo, 1972)

Monitor de la Escuela Vizcaína de Alta Montaña. Miembro fundador de IBILKI. Técnico Deportivo en Media Montaña. Fotógrafo, escalador, alpinista, snowboarder. Ha participado en el programa de Deporte Escolar de Montaña y gestiona cursos de alpinismo, escalada, orientación, técnicas de GPS, etc.



No fue hasta el año 2010 que descubrimos la *Barra Direccional*, creada por Juan Antonio Carrascosa, médico del Centro de la ONCE. Con él aprendimos a utilizarla en la *I Jornada de Montañismo y Discapacidad Visual* organizada por el Club de Montaña Pandetrave de León.

Gracias a ello nos animamos a más. Fundamos una asociación en Bizkaia, IBILKI, y comenzamos a realizar actividades inclusivas en Euskadi, pero no olvidamos a los nuestros y regresamos a Guatemala, enseñamos las técnicas a guías locales y junto al *Comité de Pro-Ciegos* de ese país hicimos más ascensos, entre ellos cumbres como el Acatenango (3976 m) o el Tajumulco (4220 m), techo de Centroamérica, con cinco personas ciegas. Actualmente, más personas ciegas y guías locales hacen actividades de montaña de manera regular.

En 2017, nos llamó la atención un curso avanzado en dicha temática, el *1 Curso Superior de Montañismo para Ciegos y Adaptado*, primero en su tipo a nivel mundial, dirigido por Francisco Bueno Sequera, quien cuenta con más de una veintena de expediciones de alta montaña con personas ciegas por todo el mundo. En el curso se planteaba una expedición a los Alpes Escan-



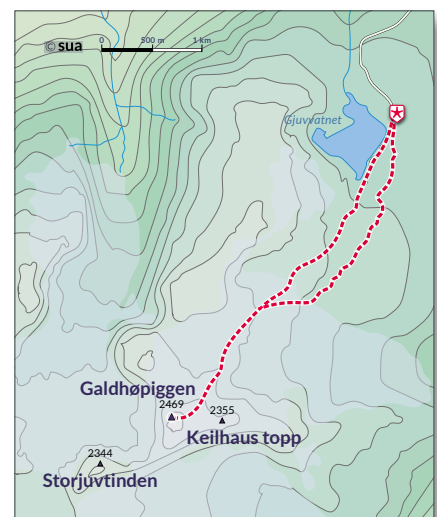
Foto de cima

Cordadas de barras direccionales y guía de seguridad



dinavos, al monte Galdhøpiggen (2469 m) en concreto, que requería obviamente otras técnicas y habilidades más avanzadas. No lo pensamos mucho, nos apuntamos y fuimos parte de los 8 alumnos de esa primera edición del curso.

Fueron varios meses de prácticas en las que todas las personas, con discapacidad o sin ella, teníamos que saber manejar cuerdas, nudos, crampones, piolet así como poder hacer autodetenciones con total autonomía. Y es que lo teníamos claro, a las personas con discapacidad "no las llevaríamos al monte", sino más bien "íbamos a ir juntas" porque forman parte integral del equipo; tanto que la expedición fue totalmente participativa, y todas las personas alumnas, docentes y voluntarias (22 en total, cinco de ellas ciegas), tenían asignadas tareas específicas para la organización de esta gran empresa.





DÍA 1

Al bajar del avión en el aeropuerto internacional de Oslo-Gardermoen, llama la atención un enorme muro cubierto enteramente por musgo, como muchos de los techos típicos de ese país. A nuestros compañeros los hicimos palpar esas texturas frescas, suaves y muy agradables al tacto. Al menos, en ese aeropuerto hay algo interesante que palpar, porque en la mayoría no hay más que frío concreto y cristal.

Recorrimos en varias furgonetas una carretera entre vastos bosques que bordeaba

parte del lago Mjøsa, el más grande del país. En poco más de dos horas estábamos en la ciudad de Lillehammer, donde pasaríamos la noche. Parece ser la ciudad más fría del país, famosa por sus centros deportivos de invierno, y que a tan solo 120 m sobre el nivel del mar -estando en las puertas del verano- se engalanaba de sendos neveros por doquier. Era tan bello todo aquello que a veces se nos olvidaba explicar a las personas ciegas cómo era el lugar, hasta que alguna nos preguntaba: ¿Qué se ve allí o allá?

DÍA 2

Desde el camping Hunderfossen nos dirigimos al camping de Raubergstulen, en la localidad de Lom, a 1000 m de altitud. Todos participamos armando las 8 tiendas y 3 tipis de nuestro Campamento Base. Allí realizamos los últimos ajustes de material y practicamos una vez más las técnicas que íbamos a utilizar en el ascenso.

El camping de Raubergstulen se encuentra dentro del Parque Nacional de Jotunheimen inaugurado en 1980. Este parque cubre una extensión de más de 1.151 km², con cientos de

y poeta noruego Aasmund Olavsson Vinje se refirió al lugar como «La Casa de los Jotuns», *Jøtunheimen*, lo cual se volvió tan popular que posteriormente se oficializó como tal.

En esa zona de montañas salvajes moraban gigantes que representan las fuerzas del caos primitivo y lo indomable

El punto más alto del parque es el monte Galdhøpiggen (2469 m), el cual también lo es del territorio noruego, de Escandinavia y de toda la Europa del Norte. *Gald* se refiere a «camino empinado de montaña», mientras que *hø* se refiere a «grande / montaña redondeada», unidos, *galdhø*, hace referencia a un viejo camino, grande y empinado que pasaba cerca de la montaña y que comunicaba a los poblados de Gudbrandsdalen y Sogn; por último, *piggen*, se traduce como «pico o monte».

DÍA 3

La noche anterior nos costó dormir, por una parte por nerviosismo, y por otra porque en esa zona, y en esa temporada, hay luz solar aún después de las 11 p.m. La media noche, no fue más que un atardecer que duró menos de 20 minutos y pronto ya estaba amaneciendo.

Habíamos dejado todo listo y partimos hacia la estación de esquí Juvasshytta, a 1840 m. Nos llamó la atención que las pistas de esquí

se encontraban cerradas, ello porque únicamente están abiertas durante el verano.

Iniciamos la marcha por la cara NNE de la montaña (0 h), andando por un pequeño sendero de rocas a orillas del lago Juvvatnet que permanecía en su mayor parte congelado. Pronto tuvimos que encarar un terreno de roca descompuesta en la que era necesario tener cierta habilidad y bastante equilibrio para poder avanzar. Era complicado, incluso para las personas que sí podíamos ver.

En ese trayecto fuimos describiendo prácticamente cada paso en cada roca, fue agotador, para todos. Luego de un rato batallando con el terreno, de repente escuché la voz de Mayte diciendo a su guía: «¡Calla y echa *pa'lante!* Ya me las arreglo yo sola». Y es que el equilibrio de algunas personas ciegas es sorprendente, y en el caso de Mayte que es una montañera ciega con mucha experiencia lo es aún más.

Llegó el momento de calzarnos los crampones y encordarnos, al pie del glaciar Styggebrean (2h) -«glaciar feo» en noruego-, llamado así porque sus grietas siempre están ocultas bajo la nieve. Las cordadas se componían de cuatro personas: tres que integraban las *Barras Direccionales*, y otra más a unos 10 metros por delante a manera de guía de seguridad extra. En ese momento comenzó a nevar y se veía que la niebla venía engullendo toda la montaña.

Hasta ese momento describíamos el paisaje, algunas veces con palabras y en otras les cogíamos las manos y les dibujábamos en el aire los contornos de los lagos y las montañas. Pero a partir de la niebla ya no veíamos nada. Manuel comenzó a describir el paisaje a

Campamento Base de Raubergstulen a 1000 m



Keilhaus Topp, última arista a la cima

picos que superan los dos mil metros, sumamente agrestes y rodeados de glaciares por casi todas sus vertientes.

En 1820, Baltazar Mathias Keilhau y Christian Peder Bianco Boeck descubrieron la zona a la que nombraron «Las Montañas de Jotun», *Jotunfjeldene*, ya que se decía en la mitología *norse*, que en esa zona de montañas salvajes moraban los «Jotuns», gigantes que representan las fuerzas del caos primitivo y lo indomable, la naturaleza destructiva, gigantes que se oponían a los dioses, aunque a veces se casaban con ellos. Pero en el año 1862 el escritor





Travesía en el "glaciar feo" (Styggebreen)

su manera. Dijo que había un olor, parecido al azufre y él creía poder oler la profundidad del glaciar. Lo cierto es que acertó en los puntos en los que, aparentemente, el glaciar era más grueso o delgado. En un momento dijo que el olor se iba, y fue precisamente cuando llegamos al borde del glaciar y nos adentramos en una arista de roca y nieve (4h 30 min).

Remontamos la arista cambiando el rumbo en dirección O. La niebla se fue y pronto nos sorprendieron unas soberbias vistas del parque, hacia el N quedaba el glaciar Styggebreen que acabamos de atravesar, hacia el S el glaciar Svellnosbreen y en todo nuestro horizonte se descubrían montañas y más montañas.

De alguna manera podían percibir que estaban cerca de hondonadas o precipicios

Casi al final de la arista tomamos un descanso (5 h) y nos quitamos los crampones, justo debajo de un enorme *cairn* que marca la modesta cumbre de Keilhaus topp, una de

las montañas más altas de Noruega (2355 m), pero no siempre mencionada porque su prominencia es de apenas 20 m.

El siguiente paso era muy expuesto hacia el S, con una vertiginosa caída de varios cientos de metros. No había dicho nada y mi compañero ciego me preguntó la altura de dicha caída. Era algo que ya había experimentado con otras personas ciegas con anterioridad, no sé si era por el cambio de presión o el sonido, pero de alguna manera podían percibir que estaban cerca de hondonadas o precipicios.

En dicho paso, a sugerencia de uno de los guías, debíamos asegurar a la persona ciega a otro guía voluntario que iría lateralmente a la cordada original. De esa manera, al menos durante ese tramo, las cordadas consistieron en grupos de 5 personas.

Nos separaba de la cumbre una rampa de nieve de unos 120 m. La primera *Barra* pisó la cumbre a las 14:20 h (6 h) y la última 10 minutos más tarde.

La cumbre, extraordinaria como siempre, pero en esta ocasión era más importante el grupo y las personas que la festejamos entre lágrimas, abrazos y palabras de felicitación.

Estuvimos en la cima apenas 10 minutos, iniciamos el descenso a todo correr porque el pronóstico de las siguientes horas venía con fuertes vientos e importantes nevadas, pero finalmente ambas se presentaron tímidamente y nos dejaron un día espectacular.

Descendimos la arista y nos encontramos al pie del glaciar (9 h), donde se decidió hacer una variante de la ruta que nos llevaría al punto de partida de manera más directa.

A las siete y media nos encontramos de regreso en el punto de partida. En total once horas de marcha y trepadas, recorriendo 12,8 km y superando más de 700 m de desnivel por terreno mixto. Nada mal para un grupo de personas ciegas. Ya lo decían los noruegos: «Kemst Tho hægt fari» (Llegarás aunque camines despacio).

AGRADECIMIENTO:

Los autores del artículo quieren expresar su agradecimiento a todas las personas involucradas en este proyecto, a los patrocinadores y en especial a la Federación Vizcaína de Montaña que contribuyó para que nosotros fuéramos parte de esta expedición.